

Los vulnerables y marginados desde la cultura del encuentro

Eduardo Peña

Centro Rafael García Herreros

La idea de la importancia del encuentro como condición esencial para la vida personal, social y eclesial, ha estado presente a lo largo de la vida de Jorge Mario Bergoglio, quien como arzobispo de Buenos Aires promovió diferentes experiencias de encuentro: con los cartoneros y recicladores, con los movimientos populares, con miembros de otras confesiones religiosas, con los educadores y trabajadores, con los habitantes de las barriadas o periferias, con los jóvenes y los ancianos. Una idea que tradujo en experiencias concretas de encuentro.

Como Pontífice en *Evangelii Gaudium* (2013), su “programa de gobierno”, hace referencia 26 veces al “encuentro” y propone la “cultura del encuentro” como alternativa a la cultura del descarte, de la indiferencia, que está presente en la sociedad actual.

Esa conciencia la transmite en la iniciativa del Pacto Educativo Global (2019), cuya quinta vía o compromiso propone: “Abrirse a la acogida”, con la pretensión de “Educar y educarnos en la acogida, abriéndonos a los más vulnerables y marginados”, porque como se afirma en la reflexión inicial: “Una sociedad es sana cuando sabe acoger a los más vulnerables, cuando se interesa por los excluidos para que sean ciudadanos de pleno derecho” (p. 14), y para lograrlo propone tres valores:

1. Educación para la apertura y el encuentro con el otro.
2. Acogida e integración de personas vulnerables y marginadas mediante políticas de inclusión.
3. Superación de la cultura del descarte mediante proyectos de inclusión.

Y se confirma esa línea de reflexión y acción del Papa Francisco en la Carta encíclica *Fratelli Tutti* (2020), en la que desarrolla su pensamiento sobre la fraternidad y la amistad social, retomando el ejemplo de san Francisco de Asís quien “se sentía hermano del sol, del mar y del viento, se sabía todavía más unido a los que eran de su propia carne. Sembró paz por todas partes y caminó cerca de los pobres, de los abandonados, de los enfermos, de los descartados, de los últimos” (FT 2).

Es necesario tener en cuenta el Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común¹, fruto del encuentro con el Gran Imán de Al-Ashar, Ahmad Al-Tayyeb, el 4 de febrero de 2019, en su viaje apostólico a los Emiratos Árabes Unidos, Abu Dabi, donde los dos

jerarcas declaran: “En el nombre de los pobres, de los desdichados, de los necesitados y de los marginados que Dios ha ordenado socorrer como un deber requerido a todos los hombres y en modo particular a cada hombre acaudalado y acomodado” (p. 2) invitan a la configuración de la fraternidad humana, la paz y la convivencia común. Y además señalan “la importancia de reavivar el sentido religioso y la necesidad de reanimarlo en los corazones de las nuevas generaciones, a través de la educación sana y la adhesión a los valores morales y a las enseñanzas religiosas adecuadas” (p. 4), que va a estar presente en el Pacto Educativo Global.

En la parte final de las declaraciones hechas en el documento citado afirman: “La protección de los derechos de los ancianos, de los débiles, los discapacitados y los oprimidos es una necesidad religiosa y social que debe garantizarse y protegerse a través de legislaciones rigurosas y la aplicación de las convenciones internacionales al respecto” (p. 7).

Meses después de este encuentro Francisco dará a conocer la Carta encíclica *Fratelli Tutti*, en la cual citará ocho veces apartes de este Documento.

También es pertinente tener en cuenta la conexión con la Carta encíclica *Laudato Si'* (2015), en la cual se mencionan 48 veces a los pobres, siguiendo el ejemplo de san Francisco quien “manifestó una atención particular hacia la creación de Dios y hacia los más pobres y abandonados” y advirtió que son inseparables “la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior” (LS 10). Menciona el Papa las diferentes situaciones que muestran los efectos del cambio climático y el deterioro de la naturaleza, para enseguida afirmar que:

... hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres (LS 49)

En el Mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo Global, Francisco conecta el Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común con la encíclica *Laudato Si'*, y las ideas fuerza de la “aldea de la educación”, el

1. El lector puede encontrar el documento en: https://www.vatican.va/content/francesco/es/travels/2019/outside/documents/papa-francesco_20190204_documento-fratellanza-umana.html

cuidado de la “casa común” en una alianza “que suscite paz, justicia y acogida entre todos los pueblos de la familia humana como también de diálogo entre las religiones”.

El pacto, “a partir de una sana antropología... en un itinerario de ecología integral”, ha de influir en la manera de entender y gestionar la política y la economía, “el crecimiento y el progreso”, anunciando así los temas que tratará en la encíclica Fratelli Tutti, y haciendo evidente el hilo conductor, la lógica de sus propuestas no solamente a la Iglesia católica, sino a todas las personas de buena voluntad. La cultura del encuentro es el medio, el ambiente necesario para este proceso:

La vida es el arte del encuentro, aunque haya tanto desencuentro por la vida... Reiteradas veces he invitado a desarrollar una cultura del encuentro, que vaya más allá de las dialécticas que enfrentan... Porque de todos se puede aprender algo, nadie es inservible, nadie es prescindible. Esto implica incluir a las periferias. Quien está en ellas tiene otro punto de vista, ve aspectos de la realidad que no se reconocen desde los centros de poder donde se toman las decisiones más definitorias (FT 215)

El encuentro, el reconocimiento del otro, la cercanía que permiten superar el aislamiento, el encerramiento y el desconocimiento de la realidad que viven otras personas ajenas al círculo inmediato, y que como se constató en el periodo de encerramiento por el COVID 19, fue un descubrimiento para muchos a través de los informes de los noticieros de televisión.

Denuncia el Papa que “hoy todo se puede producir, disimular, alterar. Esto hace que el encuentro directo con los límites de la realidad se vuelva intolerable” y que se adopte un mecanismo de selección, un “hábito de separar inmediatamente lo que me gusta de lo que no me gusta, lo atractivo de lo feo” y con esa lógica “se eligen las personas con las que uno decide compartir el mundo”, favoreciendo la exclusión, el aislamiento, el encerramiento que alejan la posibilidad de “devolver esperanza y obrar una renovación”, cuando lo que se requiere es la adopción, construcción y fortalecimiento de la cultura del encuentro, del reconocimiento del otro y su realidad, sus posibilidades y sus limitaciones.

Es así como propone la parábola del Buen samaritano (Lc 10,25-37), menciona los personajes involucrados en la situación y formula dos preguntas fuertes, crudas, y determinantes: “¿Con quién te identificas?... ¿A cuál de ellos te pareces?” (FT 64).

Son dos versiones de una misma inquietud que se transforma en reto que debe ser respondido no solamente con palabras sino con obras, con acciones coherentes, que se han de ubicar en el contexto en el que se desarrolla la vida. Afirma

Francisco: “Esta parábola es un ícono iluminador, capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele. Ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano” (FT 67). Es punto de referencia para la reflexión y revisión de la posición efectiva que cada uno adopta frente a los actuales hombres y mujeres, grupos humanos, que viven en condiciones de vulnerabilidad, miseria, marginación, inhumanidad.

También para los grupos de oración, movimientos eclesiales, comunidades y organizaciones religiosas es punto de referencia y evaluación de sus actividades y proyectos. El reconocimiento que se hizo durante la pandemia pasada, de la interconexión, la interdependencia, que motivó el adoptar medidas de protección y cuidado, llevó a imaginar que se podrían producir cambios significativos en la vida y organización social. Sin embargo, con el regreso de la mentalidad consumista, individualista, esa conciencia, si no desapareció totalmente por lo menos se redujo significativamente. Se ha pasado de largo como los personajes de la parábola. El Papa apunta certeramente:

El relato [de la parábola], digámoslo claramente, no desliza una enseñanza de ideales abstractos, ni se circunscribe a la funcionalidad de una moraleja ético-social. Nos revela una característica esencial del ser humano, tantas veces olvidada: hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor. No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor, no podemos dejar que nadie quede “a un costado de la vida”. Esto nos debe indignar, hasta hacernos bajar de nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano. Eso es dignidad (FT 68)

En consecuencia, se ha de atender a la propuesta pontificia que requiere:

1. Reconocer, que “Enfrentamos cada día la opción de ser buenos samaritanos o indiferentes viajeros que pasan de largo. Y si extendemos la mirada a la totalidad de nuestra historia y a lo ancho y largo del mundo, todos somos o hemos sido como estos personajes: todos tenemos algo de herido, algo de saltador, algo de los que pasan de largo y algo del buen samaritano” (FT 69).

2. Aceptar, que “la verdadera sabiduría supone el encuentro con la realidad” y que “sentarse a escuchar a otro” es una característica de “un encuentro humano, es un paradigma de actitud receptiva” (FT 47, 48). Con sus gestos, el buen samaritano reflejó que la existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de

encuentro (FT 66).

3. Considerar, que “es posible comenzar de abajo y de a uno, pugnar por lo más concreto y local, hasta el último rincón de la patria y del mundo, con el mismo cuidado que el viajero de Samaría tuvo por cada llaga del herido. Busquemos a otros y hagámonos cargo de la realidad que nos corresponde sin miedo al dolor o a la impotencia, porque allí está todo lo bueno que Dios ha sembrado en el corazón del ser humano” (FT 78).

4. Actuar, como el samaritano que “se fue sin esperar reconocimientos ni gratitudes. La entrega al servicio era la gran satisfacción frente a su Dios y a su vida, y por eso, un deber. Todos tenemos responsabilidad sobre el herido que es el pueblo mismo y todos los pueblos de la tierra. Cuidemos la fragilidad de cada hombre, de cada mujer, de cada niño y de cada anciano, con esa actitud solidaria y atenta, la actitud de proximidad del buen samaritano (FT 79).

5. Hacer del encuentro una cultura del encuentro, que significa que como “como pueblo nos apasiona intentar encontrarnos, buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos. Esto se ha convertido en deseo y en estilo de vida” (FT 216), y cada uno aporta con sus actitudes y servicios a la construcción de esa cultura del encuentro. “¡Armemos a nuestros hijos con las armas del diálogo! ¡Enseñémosles la buena batalla del encuentro!” (FT 217).

Es así como el Pacto Educativo Global con sus siete compromisos es un camino, una plataforma, para contribuir a la construcción de esa cultura del encuentro, particularmente abrirse a la acogida, supone la necesaria apertura, reconocimiento, cercanía, escucha, y dejarse impactar por la realidad del hermano abandonado, para juntos emprender un camino de restauración de la dignidad humana y de la construcción de condiciones para que pueda superar las limitaciones que lo han llevado al empobrecimiento, el aislamiento y abandono.

En el Mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo Global, el Papa recalcó que el servicio “es un pilar de la cultura del encuentro” y significa fundamentalmente “inclinarse hacia quien tiene necesidad y tenderle la mano, sin cálculos, sin temor, con ternura y comprensión, como Jesús se inclinó a lavar los pies a los apóstoles”, porque el servicio “significa trabajar al lado de los más necesitados, establecer con ellos ante todo relaciones humanas, de cercanía, vínculos de solidaridad” (p. 4).

Por su parte, el Secretario de la Congregación

para la Educación Católica, en la Introducción al documento apuntó: “Educar es apostar y dar al presente la esperanza que rompe los determinismos y los fatalismos; educar es siempre un acto de esperanza que invita a la coparticipación y a la transformación de la lógica de la indiferencia en una cultura del encuentro y la inclusión”, construir “un futuro que ya no esté marcado por la división, por el empobrecimiento de las facultades de pensamiento y de imaginación, sino basado en la escucha, el diálogo y la mutua comprensión” (p.7).

Para concluir, conviene resaltar que en el núcleo de las propuestas a la humanidad, en general, y a la Iglesia católica en particular, está la dignidad de la persona, de toda persona sin exclusión alguna porque el Padre creó a la persona a su imagen y semejanza, raíz esencial de la dignidad; el Hijo se encarnó y entregó su vida y resucitó para la salvación de todos sin distinción; el Espíritu Santo acompaña y anima el caminar eclesial en la historia para que en la construcción del Reino de Dios todos puedan participar sin limitación y con corresponsabilidad.

El Pacto Educativo Global es un instrumento que puede contribuir a la realización de esos propósitos, pero requiere que efectivamente se pase de la reflexión a la acción, poniendo en práctica las siete vías o compromisos, con los valores indicados en cada uno de ellos. Su impacto se hará efectivo en la medida que en las distintas instituciones educativas y en los actores involucrados en ella asuman la actitud del Buen Samaritano que detuvo su camino, reconoció, curó, cargó y se encargó del hombre herido, y se construya entonces la cultura del encuentro que reemplace la cultura de la indiferencia y el descarte. Con el papa Francisco se ha de repetir:

Para nosotros, ese manantial de dignidad humana y de fraternidad está en el Evangelio de Jesucristo. De él surge “para el pensamiento cristiano y para la acción de la Iglesia el primado que se da a la relación, al encuentro con el misterio sagrado del otro, a la comunión universal con la humanidad entera como vocación de todos” (FT 277).



Referencias

Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral. (2020). Fratelli Tutti. Reflexiones. <https://www.humandevlopment.va/es/fratelli-tutti/riflessioni.html>

Fernández, V. M. (6 octubre 2020). No hay libertad sin fraternidad que incluya a todos. <https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2020-10/fratelli-tutti-entrevista-monsenor-fernandez-fraternidad.html>

Pacto Educativo Global. (2019). Vademecum. <https://www.educationglobalcompact.org/resources/Risorse/vademecum-espanol.pdf>

Papa Francisco. (2013). Exhortación apostólica Evangelii Gaudium sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.pdf

Papa Francisco. (2020). Carta encíclica Fratelli Tutti sobre la fraternidad y amistad social. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.pdf

Pezzi, G. P. (29, 10, 2020). Los pobres y Fratelli Tutti. <https://www.jplic-jp.org/es/a/los-pobres-y-fratelli-tutti>